

DOS PUERTAS

MEMO PLASTILINA





GUILLERMO CASTELLANOS es mexicano, licenciado en Diseño para la Comunicación Gráfica por la Universidad de Guadalajara, y pertenece a la primera generación de la maestría en Narrativa Gráfica en América Latina. Es autor e ilustrador de libros para la niñez. Se especializa en utilizar materiales poco convencionales para ilustrar, como la plastilina; por ello firma su trabajo con el nombre de Memo Plastilina.

Ha ilustrado una docena de libros en colaboración con escritores latinoamericanos. Tiene publicados cuatro títulos más de su autoría: *Lucy Detective*, *Pijama*, *Huella* y *Evasaurio*. Este último cuenta con una adaptación para teatro. Sus ilustraciones, que han formado parte de diversos carteles de teatro para la infancia en México, han sido exhibidas en distintos museos nacionales y en exposiciones colectivas realizadas en Israel y Reino Unido. Es tallerista en importantes eventos culturales, entre ellos la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

DOS PUERTAS

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdoba Vianello

Consejeras y Consejeros Electorales

Norma Irene De la Cruz Magaña

Dr. Uuc-kib Espadas Ancona

Dra. Adriana Margarita Favela Herrera

Mtro. José Martín Fernando Faz Mora

Carla Astrid Humphrey Jordan

Dr. Ciro Murayama Rendón

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Titular del Órgano Interno de Control

Lic. Jesús George Zamora

Director Ejecutivo de Capacitación

Electoral y Educación Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

DOS PUERTAS

Primera edición, 2022

Texto e ilustración: Memo Plastilina

Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez

Edición: Ana Arenzana

Investigación: María Elena Álvarez Bernal

Corrección de estilo: Martha Elena Lucero

Diseño gráfico y formación: Juan José Colsa

D.R. © 2022, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,

col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-9218-99-7

ISBN volumen impreso: 978-607-8870-25-7

ISBN obra completa electrónica: 978-607-8697-42-7

ISBN volumen electrónico: 978-607-8870-21-9

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

DOS PUERTAS

Memo Plastilina

PRESENTACIÓN

A través de la literatura, las obras de la colección *Árbol*, del Instituto Nacional Electoral, tienen como objetivo acercar a niñas, niños y adolescentes a temas de formación ciudadana y valores democráticos de una manera sencilla y divertida. Al mismo tiempo, contribuyen a su formación como lectores.

Esta publicación se inscribe en el marco de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023, que en sus ejes temáticos propone contribuir a la mejora de nuestra calidad de vida en sociedad, en tanto ciudadanos con derechos y deberes. En ese contexto, se busca incentivar la participación activa de las y los más pequeños en los asuntos de interés público, para que desde ahora sean parte activa de la vida pública de nuestro país.

Dos puertas forma parte de esta colección y está dirigido a la primera infancia. Amanda, la protagonista de esta historia, va acompañada de su mamá a pasear a un parque. Allí se encuentran con un bello pájaro rojo con el que emprenden una aventura en dos espacios contrastantes: uno hermoso, cuidado y lleno de vida; el otro, sucio y en total abandono. Ella toma conciencia de la situación y busca la manera de revertirla.

También se han considerado los planteamientos de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible aprobada en 2015, que contiene los objetivos del milenio en esta materia. Entre ellos, resalta la importancia que tiene la participación ciudadana en los temas ambientales como el camino más certero para el cuidado de los recursos naturales y la construcción de políticas públicas que deriven en acciones comprometidas en el área.

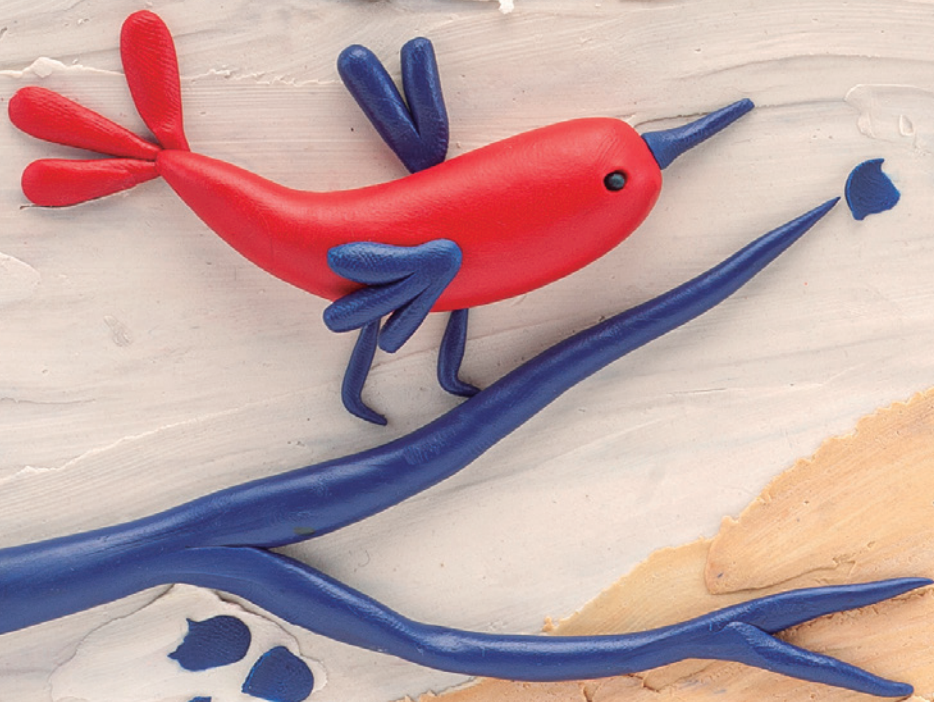
Las páginas finales del libro incluyen el apartado “Para reflexionar y dialogar”, destinado a que las niñas y los niños, acompañados de alguna persona adulta cercana, conozcan la normatividad y los conceptos centrales planteados para emprender acciones similares a las que ocurren en este relato en su entorno más cercano, en busca del bien común.

Desde que la vi llegar supe que era ella.

Amanda no quería bajar del auto, pero su mamá la convenció al decirle que ese parque era su favorito cuando era niña. Las dos se sorprendieron al ver que todo estaba seco y descuidado.

Definitivamente era un lugar en donde no se antojaba jugar.

Tuve que hacer algo para llamar la atención de Amanda, porque ya quería regresar a su casa. Me paré en una rama y sacudí mis brillantes plumas rojas.





—¡Mira, mamá! —le dijo mientras me señalaba y corría hacia mí. Yo me fui volando despacio, de lugar en lugar, para que pudieran seguirme.

Las llevé hasta el otro lado del parque y cruzamos el antiguo lago, que más bien parecía un contenedor de basura. Se emocionaron mucho cuando vieron mi árbol, estaba vivo y era la casa de muchos insectos y animales.

—Bienvenidas a mi hogar —les dije mientras me acomodaba en mi rama favorita.

Cuando algo le gusta mucho, Amanda brinca y corre emocionada. Fue a darle un abrazo a mi árbol, aunque sus pequeños brazos no abarcaban más que una parte del tronco. En ese momento, notó que en la corteza había dos pequeñas puertas. Eran tan diminutas que sólo pasarían por ellas insectos y pájaros chicos.







—¿A dónde llevan estas puertas? —me interrogó mientras intentaba abrir una de ellas.

—Son para viajar —le contesté—, pero solamente puedes elegir una.

—¡Quiero ir! —gritó impaciente—, ¿te llevan muy lejos?
—me interrogó mientras miraba a su mamá, como si le pidiera permiso para ir.

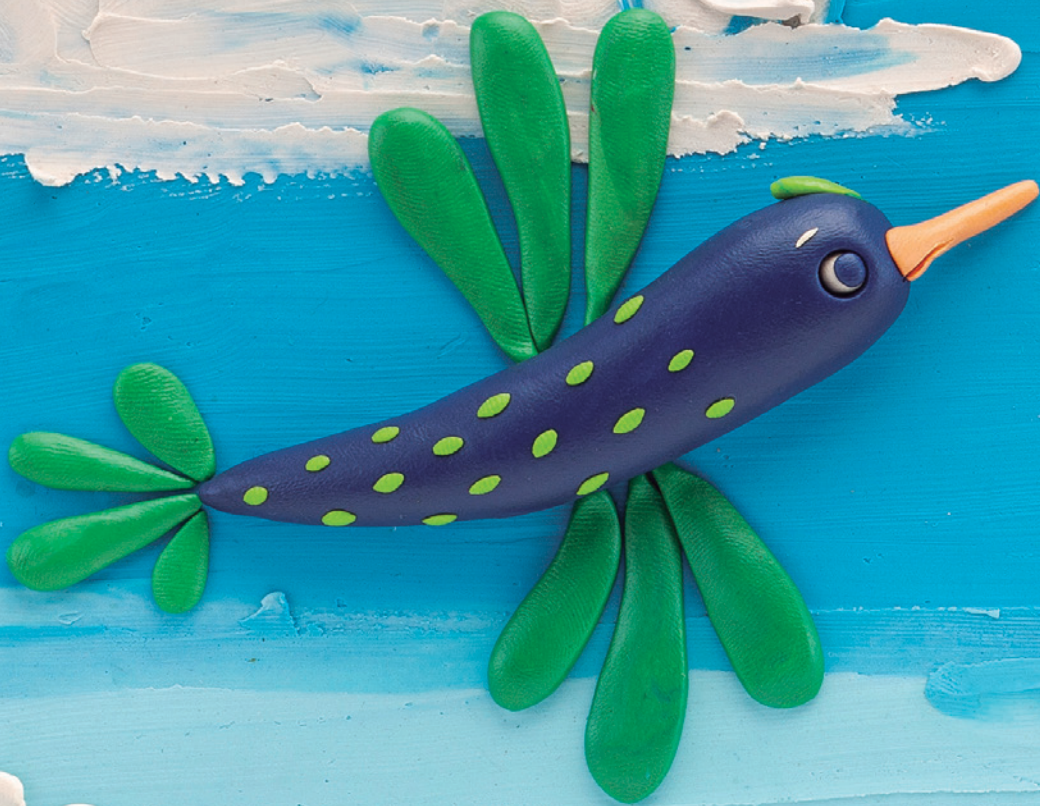
—Elijan una y lo sabrán —les dije.

Amanda y su madre se miraron. Sin dudar eligieron la puerta de la derecha. Al abrirla, un viento suave sorprendió sus caras y el cielo azul se asomó desde adentro.

Volé hasta una rama del árbol, de donde colgaban unos pequeños frutos rojos. Los corté y los puse en la mano de cada una.

—Cómanlos si quieren pasar por la puerta —les indiqué.






Al instante, después de comer la fruta, cada una se convirtió en un pájaro. Ya me imaginaba que Amanda sería de color naranja, y su mamá, una hermosa ave con plumas verdes y azules. De un salto atravesaron la puerta y comenzó el viaje.



Parecía que Amanda hubiera nacido para volar, por lo bien que lo hacía. En cambio, a su madre le costó un poco entender cómo debía subirse arriba del viento para impulsarse.



Ellas eligieron bien. Los paisajes que recorrimos eran los más hermosos. Había animales, insectos, plantas y humanos. Todos vivían de lo mejor y regalaban al mundo sus mejores cualidades. Era como una fiesta de cumpleaños para todos, cada uno tenía su sitio de honor.

Cuando cruzaron la puerta dejaron de ser pájaros.

—¡Este viaje fue como un sueño! —decían mientras se abrazaban y reían.

Yo me fijé cómo Amanda no dejaba de mirar la otra puerta, la que permanecía cerrada. Seguramente sentía una gran curiosidad.

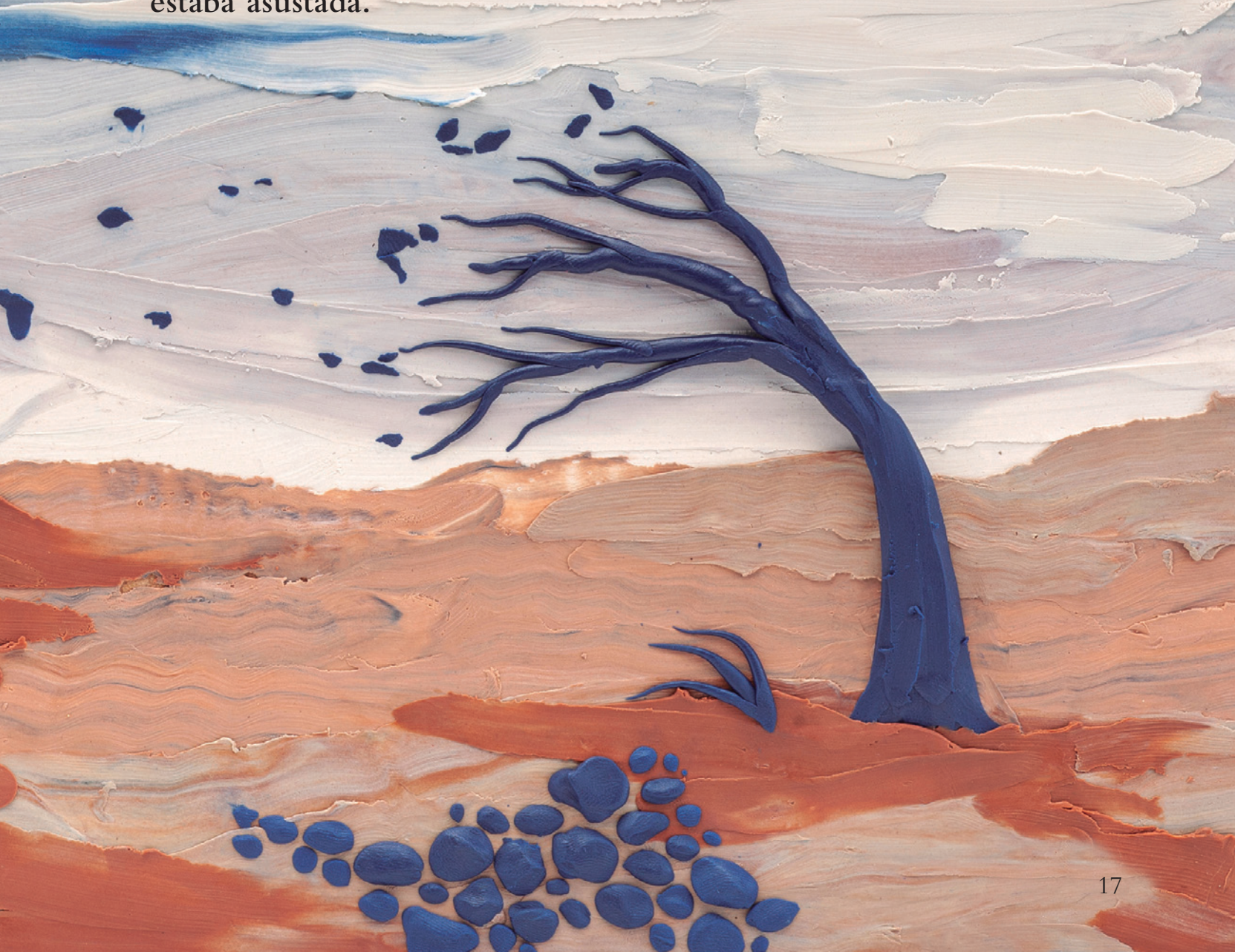




En un momento de distracción, mientras su madre y yo conversábamos, Amanda abrió la segunda puerta. Nada más vimos las alas anaranjadas del pájaro entrar por ella, y en el piso un fruto rojo mordido.

Me imagino lo que Amanda sintió al ver los paisajes que había detrás de la segunda puerta. No eran para nada bonitos: colores grises, polvo que no te deja ver, calor intenso y la sensación de no poder respirar. Ahí es muy difícil volar y no hay dónde pararte a descansar.

Entré para buscar a Amanda. No fue fácil encontrarla, pero escuché sus gritos, cuando una corriente de aire caliente la empujaba lejos. Volé hasta ella y extendí mis alas para arroparla. Después me dirigí con todas mis fuerzas hasta la puerta. Su madre nos recibió. La niña estaba asustada.



—¡Jamás volveré a ese lugar! —gritó Amanda—. Está feo y no me gusta. ¡Siempre voy a elegir la otra puerta!

—Seguro no lo reconociste —le dije mientras me acercaba a ella—. Lo que hay detrás de las dos puertas es el mismo lugar. La diferencia es que los humanos que viven detrás de la primera puerta aman el sitio en donde viven y se han encargado de cuidarlo. Además, respetan todo lo que está vivo.

—¿Y qué pasó con la otra puerta? —me preguntó la mamá de Amanda.

—Detrás de ella ves lo que pasaría si las personas olvidan que deben cuidar su mundo y a todos los seres con quienes lo comparten —les seguí diciendo—. Los humanos de este lugar se creen dueños de la tierra. Quieren poner todo en recipientes para vender y no se preocupan por la basura. Ensucian el agua y el aire. Los animales y las plantas no pueden vivir en un lugar así.



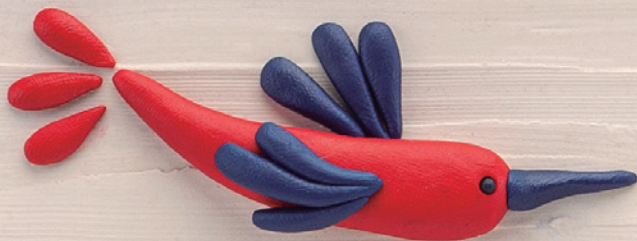




Amanda miró alrededor y se dio cuenta de que mi árbol, el árbol de las dos puertas, había desaparecido. Ni ella ni su madre se alarmaron, sabían lo que tenían que hacer. Se tomaron de la mano y comenzaron a caminar hacia el auto. Pasaron algunos días para que regresaran al parque.

Desde que la vi llegar supe que era ella.





Amanda bajó rápidamente del auto, vestía un overol de color naranja. Entre su madre y ella cargaron un árbol pequeño. Caminaron hasta el otro lado del parque y cruzaron el antiguo lago. Se emocionaron mucho cuando llegaron al lugar donde vieron mi árbol en su visita pasada. Hicieron un hoyo en la tierra y pusieron ahí el árbol pequeño. Amanda bailaba alrededor de él, mientras su mamá lo regaba.





Yo volé y me paré en una ramita del nuevo árbol. Sacudí mis brillantes plumas rojas y comencé a cantar.

Ese día fue como una fiesta. Llegaron los amigos de la escuela de Amanda, todos acompañados de sus padres. Ella les había contado la historia del parque y el plan que organizó junto a su madre para embellecerlo. Habían visitado al encargado de los parques de su colonia, quien les regaló semillas y hermosas plantas, mandó poner botes de basura y prometió estar más al pendiente de los jardines.



Muchos se emocionaron y quisieron participar también. Consiguieron más árboles pequeños para trasplantar y bolsas para levantar la basura.

Me quedé mirando tranquilo. Sabía que el parque estaba en buenas manos y que pronto se convertiría en el favorito de Amanda y de muchas familias, que lo cuidarían para disfrutar, jugar y convivir con la naturaleza.



PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR



LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN EL CUIDADO DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS PARA EVITAR SU CONTAMINACIÓN

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el artículo cuarto, garantiza el derecho de toda persona a vivir en un medio ambiente adecuado para su desarrollo, salud y bienestar.

Como ciudadanía, tenemos el compromiso de involucrar a las infancias, desde sus primeros años de vida, en la toma de conciencia sobre los retos en el cuidado del medio ambiente, lo cual les brinda la posibilidad de contribuir en la búsqueda de una mejor calidad de vida, tanto en el presente como en el futuro.

Esta obra conjuga el lenguaje de las palabras y el de las imágenes para que las familias disfruten una divertida historia, al tiempo que valoran el cuidado del medio ambiente como un asunto de participación ciudadana en el que, sin importar nuestra edad, podemos contribuir con acciones sencillas, pero de gran trascendencia para nuestro país y para el mundo.

En esta sección recogemos los conceptos más importantes que se abordan a través de la historia de *Dos puertas*, para que puedan identificarlos en diferentes momentos de la narración.

La pequeña protagonista de esta historia, acompañada de su madre y de una hermosa ave, vive una aventura en dos espacios contrastantes: uno hermoso, cuidado y lleno de vida; el otro, sucio y en total abandono:

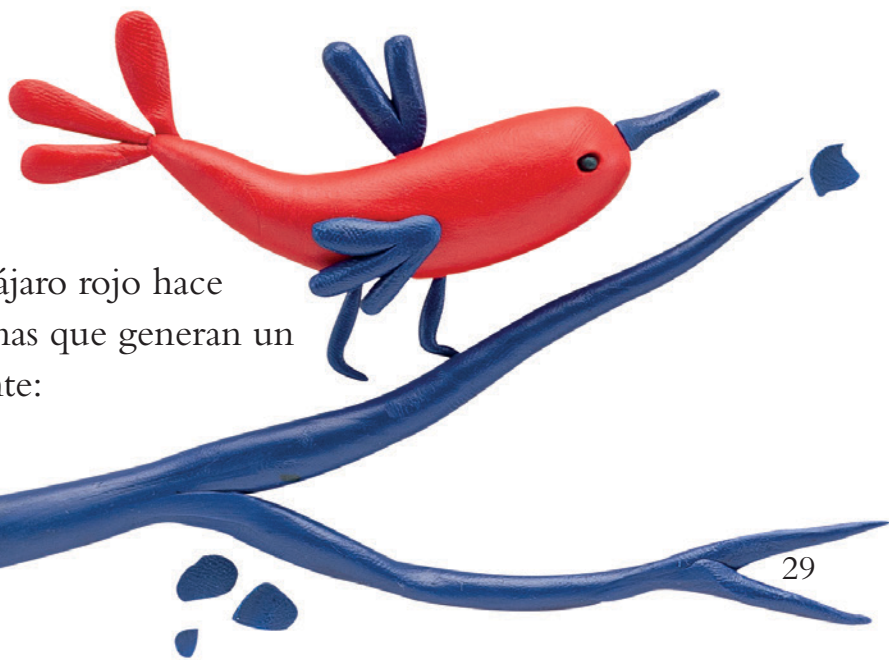
Amanda no quería bajar del auto, pero su mamá la convenció al decirle que ese parque era su favorito cuando era niña. Las dos se sorprendieron al ver que todo estaba seco y descuidado.

Definitivamente era un lugar en donde no se antojaba jugar.

[...] Me imagino lo que Amanda sintió cuando vio los paisajes que había detrás de la segunda puerta. No eran para nada bonitos: colores grises, polvo que no te deja ver, calor intenso y la sensación de no poder respirar. Ahí es muy difícil volar y no hay dónde pararte a descansar.

En México contamos con varias leyes, como la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, Ley de Aguas Nacionales, Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable, Ley General de Vida Silvestre, Ley de Desarrollo Rural Sustentable, Ley General para la Prevención y Gestión Integral de Residuos, Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados, Ley de Productos Orgánicos, Ley General de Pesca y Acuicultura Sustentables, Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos, Ley Federal de Responsabilidad Ambiental y Ley General de Cambio Climático, cada una con sus reglamentos.

En la historia de *Dos puertas*, el pájaro rojo hace mención del descuido de las personas que generan un gran deterioro en el medio ambiente:



Detrás de ella puedes ver lo que pasaría si las personas olvidan que deben cuidar su mundo, y a todos los seres con quienes lo comparten —les seguí diciendo—. Los humanos de este lugar se creen dueños de la tierra. Quieren poner todo en recipientes para vender y no se preocupan por la basura. Ensucian el agua y el aire. Los animales y las plantas no pueden vivir en un lugar así.

Asimismo, un gran número de naciones de todo el mundo han emprendido diversas acciones al respecto, como la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo en 1972, o la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye 17 objetivos y 169 metas, aprobada por todos los países en 2015. Sin embargo, existen evidencias de que mucho de lo que se ha avanzado es insuficiente, el Principio 10 de la Declaración de Río de 1992 señala que: “El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda...”

Amanda bajó rápidamente del auto, vestía un overol de color naranja. Entre ella y su madre cargaron un árbol pequeño. Caminaron hasta el otro lado del parque y cruzaron el antiguo lago. Se emocionaron mucho cuando llegaron al lugar donde vieron mi árbol en su visita pasada. Hicieron un hoyo en la tierra y pusieron ahí el árbol pequeño. Amanda bailaba alrededor de él, mientras su mamá lo regaba.



La Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023 (ENCCÍVICA), en sus diferentes apartados, hace énfasis en la participación y el empoderamiento

ciudadano, en la importancia de contar con información confiable para la toma de decisiones, en el valor de la acción ciudadana, en la solución de problemas y en la sinergia con las organizaciones para lograr mejores resultados.

Ese día fue como una fiesta. Llegaron los amigos de la escuela de Amanda, todos acompañados de sus padres. Ella les había contado la historia del parque y el plan que organizó junto a su madre para embellecerlo. Habían visitado al encargado de los parques de su colonia, quien les regaló semillas y hermosas plantas, mandó poner botes de basura y prometió estar más al pendiente de los jardines.

Muchos se emocionaron y quisieron participar también. Consiguieron más árboles pequeños para trasplantar y bolsas para levantar la basura.

Deseamos que las niñas y los niños, acompañados por sus familiares o personas adultas cercanas, disfruten con la lectura de este libro y, a la vez, reflexionen sobre los riesgos que se corren con el deterioro ambiental. Si bien contamos con diferentes leyes que nos protegen y existen instituciones públicas encargadas del cuidado de los espacios públicos a las que podemos recurrir, en nuestra vida diaria debemos tener presente que, si ponemos nuestro granito de arena con acciones muy sencillas, lograremos grandes beneficios para nuestra salud y el bienestar de nuestra comunidad.





DOS PUERTAS

Se utilizaron las familias tipográficas Bembo Std, Italic y Semibold.





Dos puertas invita a las infancias a disfrutar de una hermosa historia y a reflexionar sobre la importancia de cuidar el medio ambiente y de la participación ciudadana, ya que todas las personas, sin importar su edad, pueden contribuir en este importante reto y así mejorar su calidad de vida.

Amanda y su mamá van a pasear a un parque, donde se encuentran con un bello pájaro rojo. Juntos emprenden una aventura en dos espacios contrastantes: uno hermoso, cuidado y lleno de vida; el otro, sucio y en total abandono.

Esta obra forma parte de la colección *Árbol* y, si bien está destinada al público infantil, en sus páginas finales incluye una sección para que las personas adultas conversen con las niñas y los pequeños sobre los conceptos más importantes abordados en la narración.